

Tema 8. Los riesgos de la iglesia: las divisiones

Unidad: la incredulidad

I. Base bíblica

Tito 3:10-11

Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo, 11 sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio.

II. Texto de desarrollo

Romanos 16:17

Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.

III. Introducción

Históricamente, la iglesia ha tenido cismas internos que enferman su ambiente y entorpecen su crecimiento, tanto de los individuos, como de la congregación local. La iglesia de los corintios padecía de esa enfermedad y estaba fragmentada en diversas maneras, había grupos que seguían a sus apóstoles preferidos, eso de alguna manera, provocaba molestia y quebraba la unidad de la iglesia local. Por otro lado, había ricos y pobres, otra quebradura que dañó seriamente a la iglesia, especialmente en los ágapes, era notorio que los ricos comían y bebían y los pobres que, regularmente eran esclavos, que trabajaban con horarios, llegaban tarde a las actividades, cuando ya no había nada disponible. Y así también había corrientes en cuanto al uso excesivo del vino.

Toda esta sintomatología, lógicamente provocaba fiebre en la iglesia, de tal manera que el apóstol Pablo, que era quien cubría esa iglesia, ya que los otros apóstoles eran de la circuncisión, se ve obligado a escribir dos largas cartas correctivas, llamando a la concordia y a la unidad a los hermanos de Corinto. Desde luego, dentro de ese movimiento interno había personas que provocaban y animaban esos grupos en la iglesia.

En nuestros tiempos no es la excepción. Hay innumerables causas por las cuales las iglesias están divididas en el mismo edificio, en algunos casos, doctrinalmente, por la siembra de diferentes enseñanzas, y, más particularmente cuando se han introducido doctrinas como las de la prosperidad, del reino ahora, el libertinaje, el legalismo, el judaísmo, entre otros. En algunos casos, estas fisuras internas terminan en dolorosas divisiones, hasta de familias. Esa es la razón por la cual hay tanta iglesia sin brújula, porque son fragmentos que han salido, creyendo encontrar algo mejor.

1ª corintios 1:12-13

Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. 13 ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?

1. Los que causan divisiones

Las personas que generan las divisiones son personas que alteran la paz de la iglesia, y que se complacen en causar problemas y les encanta sembrar cizaña. Algunas características que identifican a estas personalidades es la sensualidad, esto significa que son como síquicos o místicos en oposición a los que sí tienen el Espíritu Santo. Normalmente, son carnales, esto se hunde en algo más, porque en éstos reina el supremo elemento más bajo y el lado más

corrupto de la naturaleza corporal del hombre. No tienen el Espíritu, en realidad no son nacidos de nuevo, su actuar depende de su alma, es decir, es animal y natural.

La palabra división viene del griego *podiorizo* (G592) que significa: señalar aparte [apo, de (partitivo) jorizo, limitar], de aquí denota metafóricamente hacer separaciones de personas que provocan divisiones. En este sentido se traduce como: partir, repartir, dividir. En la voz media significa dividir cualquier cosa con otro. También viene del término *scivisma* (scivisma, 4978), *cisma*, *rotura*, *división*. Se traduce "desavenencia" en 1Co 12:25.

Judas 1:19

Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu

Juan 3:5-6

Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. 6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

2. Ponен tropiezos

Marcos 9:42

Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar.

Los tropiezos son parte del camino del creyente, porque le ayudarán a fortalecer el músculo de la fe. Sin embargo, el Señor Jesús nos dejó una advertencia, que cualquiera que se atreva a ser instrumento de tropiezo en la vida de otro, ya sea por medio de sutiles trampas, engaños, malos ejemplos o siendo influencia para mal, sería castigado duramente.

En Romanos 16:18 "Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos." La palabra lisonja viene del griego *jrestologuía*, y se define como uno que habla bien, pero actúa mal. Persona que, tras una fachada de palabras piadosas, ejerce una mala influencia que desvía, no mediante un ataque directo, sino rastramente; que pretende ser servidor de Cristo, pero lo que hace en realidad es destruir la fe.

Romanos 16:19-20

Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal. 20 Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

3. La salida

La integridad del cristiano debería estar fuera de todo cuestionamiento, pero no siempre sucede así. A veces en la iglesia local o en la sociedad se deja pasar por alto una mala situación porque nadie se atreve a exponerla; y, a menudo, cuando ya se ha desarrollado el problema y ha alcanzado otras dimensiones, es demasiado tarde para resolverla. Es bastante fácil apagar un fuego localizado cuando empieza, pero casi imposible cuando ya es todo un bosque lo que está ardiendo. La Escritura nos dice que nosotros tenemos la sabiduría necesaria de lo Alto para atajar una situación peligrosa, si no la tenemos, pidámosla, como dice Santiago 1:5 "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada."

Pablo afirma que el Dios de paz derribará pronto a Satanás, el poder del mal. Hay una clase de

paz temporal que se puede obtener al precio de evadir todos los problemas y decisiones, una paz que viene del letargo de la inactividad. Sin embargo, el cristiano debe recordar siempre que la paz de Dios no es la paz que se ha sometido al mundo, sino la que ha vencido al mundo en Cristo Jesús.

Juan 14:27

La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

Conclusión**1ª Corintios 1:10**

Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.